

José Jara García¹

Dr. Iván Nazarala Rodríguez

Nadie es profeta en su tierra. Hace algunos días falleció José Jara García, uno de los más importantes filósofos chilenos de las últimas décadas, doctor en filosofía en Alemania, profesor de la Universidad de Valparaíso y de varias en Santiago, pero esencialmente un porteño de corazón. Sin embargo, tuvo que ser un profesor de la Universidad de Valladolid quien en el *Mercurio* de Santiago exaltara en un hermoso artículo su personalidad y calidad de filósofo.

Es verdad que fue más reconocido en el extranjero que en su ciudad de Valparaíso, a pesar de que ocupó varios cargos en la Universidad de Valparaíso y que su editora publicara su traducción de *La ciencia jovial* de Nietzsche que junto con Foucault fueron los filósofos que más trabajó.

Su modestia era el abrigo de la sabiduría, pero este no es espacio para exaltar sus virtudes profesionales, sino las humanas.

Tuve el privilegio de su amistad desde que teníamos 14 años, recuerdo nuestros juegos de básquetbol en las mañanas estivales, nuestros paseos por la Plaza de la Victoria, nuestras excursiones a Ventanas y, sobre todo, las tardes dominicales de jazz en la biblioteca Severín. Mantuvimos siempre nuestra amistad, nos juntábamos a comer cada cierto tiempo en Valparaíso. Siempre aprendí algo, fui testigo de cómo enfrentó sin lamentos su dolorosa enfermedad y sus deseos de trabajo hasta el último día.

Te estoy llorando, Pepe. Alguien comparó nuestras vidas como un viaje en tren y tuve la suerte de compartir el mismo carro, del cual descendiste en una estación muy anticipada.

Notas

¹ Este texto fue publicado en la sección Correos de *El Mercurio de Valparaíso* el 11 de octubre de 2017.